Coca Durán, C.; Giménez García, S. (2026). Victoriano Crémer y el pacifismo: análisis de su artículo «La guerra». *Humanitat Nova. Revista Anarquista de Historia*, (11), 77–91.

Resumen: Este texto presenta y analiza «La guerra» (1932), un artículo antibelicista de Victoriano Crémer publicado en la prensa anarcosindicalista. En él, el poeta repudia la guerra como un producto de los intereses de las élites y del sistema capitalista, mientras es el pueblo quien sufre sus consecuencias. Crémer conmueve y apela al lector mediante un lenguaje simbólico muy expresivo que da lustre a argumentos a favor de la fraternidad obrera internacional y contra el militarismo. Además, hace un llamamiento a la acción revolucionaria del pueblo. El artículo es una buena muestra del pensamiento pacifista del anarquismo español en los años 30.

Palabras clave: Anarquismo; Antimilitarismo; Escritores; Literatura.

Abstract: This text presents and examines «La guerra» (1932), an anti-war article by Victoriano Crémer published in the anarcho-syndicalist press. In it, the poet condemns war as a product of the interests of elites and the capitalist system, while the people suffer its consequences. Crémer moves and appeals to the reader through a highly expressive symbolic language that lends force to arguments in favor of international working-class fraternity and against militarism. Furthermore, he calls for revolutionary action by the people. The article is a good example of the pacifist thinking of Spanish anarchism in the 1930s.

Keywords: Anarchism; Antimilitarism; Writers; Literature.

El artículo «La guerra» fue el primero de una trilogía de escritos publicados por Victoriano Crémer Alonso (Burgos, 1907 - León, 2009) en el semanario *Solidaridad Obrera* de La Coruña (órgano de la Confederación Regional Galaica de la CNT-AIT), durante los últimos meses de 1932, con una clara temática antibelicista. Estos postulados culminaron con la participación de Crémer, el 8 de enero de 1933, en un mitin anarcosindicalista coruñés donde su intervención se centró también en el rechazo frontal a la guerra.

Sus dos escritos pacifistas posteriores, en el periódico cenetista gallego, tuvieron como título: «Mr. Herriot en España» [1] y el logrado «Paz en la Tierra»[2], un texto dividido en trece pequeños cuadros donde narra el sufrimiento vital de un joven soldado, obligado a participar en una guerra. Ignacio Soriano efectuó un interesantísimo análisis relativo a esta etapa antimilitarista de la producción cremeriana[3]. Durante el periodo republicano, el futuro famoso escritor continuó con una serie de artículos en los que

---

[1] *Solidaridad Obrera*, núm. 97 (La Coruña, 12-XII-1932), págs. 1-2.

[2] *Solidaridad Obrera*, núm. 104 (La Coruña, 31-XII-1932), pág. 1.

[3] SORIANO JIMÉNEZ, Ignacio. *Victoriano Crémer Alonso, en el anarquismo y otros caminos*. Burgos: Editorial Dossoles, 2014, págs. 192-195.

denunciaba el militarismo y defendía con firmeza las libertades sociales[4].

El movimiento libertario empleó sus publicaciones periódicas con gran eficacia, y en sus rotativos se encontraban las plumas de prestigiosos militantes junto a las de literatos inconformistas con muchas ganas de escribir. Así, un joven Crémer se unió con pasión a esta tarea. Este valor dado por los anarquistas al periodismo fue esencial, y es que en aquel tiempo: «La influencia social del periódico es extraordinaria. Su difusión, infinitamente mayor que la de otras publicaciones, alcanza a todas las esferas sociales, por lo que es arma propagandística de excepcional importancia» [5]. La consolidación de la prensa obrera es clave para entender una etapa única y rupturista de la historia de España.

«La guerra» se publicó en la columna izquierda de la sección "Aspectos" (en la página segunda), el sábado 1 de octubre de 1932[6]. "V. Crémer Alonso" fue su firma; por aquel entonces, así rubricaba sus artículos de opinión y sus relatos de ficción. Previamente, en la

---

[4] Véase su artículo: «Otra vez la Guerra», publicado en la *Revista del Ateneo Obrero de León*, núm. 5 (León, 1-IV-1935), págs. 1-2.

[5] LAPESA, Rafael. *Introducción a los estudios literarios*. Madrid: Cátedra, 1979, pág. 194.

[6] *Solidaridad Obrera*, núm. 91 (La Coruña, 1-X-1932), pág. 2.

portada de ese mismo número, la publicación periódica defendía ante al lector su línea editorial antibelicista y libertaria mediante otro artículo (sin firma) denominado: «Contra la próxima guerra: la Revolución». Y la columna de opinión de Crémer exponía también esa idea base de la revolución proletaria como forma de contención de las guerras capitalistas.

Relativo a la estructura textual del artículo «La guerra» se pueden diferenciar tres partes. Comienza con una parte inicial, donde aprovecha la lectura de un texto antibelicista del novelista francés Alphonse Karr (probablemente «La gloria militar», incluido en la popular antología de cuentos ácratas *Dinamita cerebral*) para introducir el tema del peligrosísimo ascenso de las ideas belicistas en el país[7]; además, utiliza una cita de Víctor Hugo como referencia cultural de autoridad. Continúa con el desarrollo, la parte más extensa, donde expone con profusión: «la batería completa de argumentos racionales que imposibilitarían las guerras (de ser la razón quien mueve las voluntades), apelando a la fraternidad universal de los explotados y abogando porque sean príncipes y banqueros quienes se batan entre sí»[8]. Finalmente, Crémer concluye con una apelación a la clase trabajadora, la insta a

---

[7] SORIANO JIMÉNEZ, Ignacio. *Victoriano Crémer Alonso...*, pág. 193.

[8] *Ibidem*.

continuar en su preparación revolucionaria, e incide en su oposición frontal a las políticas militaristas.

El uso de las figuras literarias y el simbolismo es claro en el artículo, acercando lo escrito al lenguaje poético; asimismo, es prioritario percibir: «en el conjunto de la producción de un autor, sus *palabras-claves* son sus **símbolos** propios: palabras muy reiteradas y muy cargadas de significación (polisémicas)» [9]. De esta manera, la palabra-clave "guerra" es la más utilizada en el escrito (en dieciséis ocasiones, y da nombre al artículo). El rechazo a la guerra figura como el indiscutible tema principal: una definición dotada de un neto significado de brutalidad, devastación, deshumanización y corrupción moral.

Otro término fundamental es "pueblo", aparece textualmente un total de seis veces y también mediante dos sinónimos ("trabajadores" y "proletario"). El Pueblo entendido como un sujeto creativo y transformador, a quien Crémer interpela en primera y en segunda persona con frecuencia, pues para él se trata de una clase social dueña de sí misma y antítesis de los poderosos. A juicio del escritor, el Pueblo puede cambiar el curso de la historia y superar a la sociedad capitalista —culpable de todas las guerras—, por ello,

---

[9] PARAÍSO ALMANSA, Isabel. *El comentario de textos poéticos*. Gijón: Júcar, 1988, pág. 26.

debe identificarse con las proclamas revolucionarias. “El régimen capitalista pretende convertirnos en material humano inagotable”, llega a plasmar a modo de panfleto político. Y es que a Crémer, intelectual autodidacta que comenzó a trabajar en diversos oficios desde la adolescencia, no le resultó nada complicado reconocerse como parte de la clase obrera.

La utilización de referentes belicosos anteriores, desde Federico II de Prusia al excanciller Otto von Bismarck —ambos pertenecientes a un contexto alemán—, valía también para concienciar al lector de la prensa obrera sobre la inminente amenaza que representaba la aparición del nazismo. A la cerrazón de los nacionalistas Crémer contrapone las propuestas por la paz del internacionalismo antiautoritario: “El pueblo para quien no existen fronteras, ni castas. Que mira a todos, ingleses, franceses, rusos y rifeños, como hermanos sometidos a la esclavitud, ese no quiere la guerra”.

Asimismo, la gradación, localizada en la enumeración asindética: “La desolación. El hambre. La miseria. La matanza. El crimen, todo ello puede tener disculpa”; inevitablemente, persigue por medio de esta licencia semántica, estremecer al receptor y conseguir diferentes

valores significativos: «intensidad, expresividad, expresión, comprensión y magnitud»[10].

El empleo anafórico de dos conjunciones ("pero" y "porque") al comienzo de varios párrafos, sirve para dar cohesión y argumentar su discurso ante el lector. La anáfora es útil ante un receptor a quien desea politizar, ya que «esta elegancia es de gran eficacia emocional; pero no la repetición involuntaria e innecesaria de palabras»[11].

En la adjetivación, en cambio, no abundan los epítetos, en una búsqueda del ahorro en la ornamentación excesiva que podría desvirtuar el mensaje del texto; aunque en la última parte del artículo sí se aprecia un mayor uso ("juventudes rotas", "dios bárbaro", "político belicoso", "huesos emblanquecidos", "morbo engrandecedor", etc.) para reafirmar así las ideas antimilitaristas sostenidas a largo del escrito y con las cuales intenta posicionar al receptor.

El uso de las metáforas es constante por parte del autor. El repetitivo empleo de la imagen de la "sangre" (hasta en tres

---

[10] GARCÍA BARRIENTOS, José Luis. *Las figuras retóricas. El lenguaje literario 2*. Madrid: Arco Libros, 2019, pág. 46.

[11] LACALLE FERNÁNDEZ, Ángel. *Teoría literaria y breve historia del español.* Barcelona: Bosch, 1951, pág. 45.

ocasiones), e identificar al Poder con los abusos ("borracho de sangre y pólvora" o "regar con sangre secos laureles") ayuda al lector en la vinculación de la guerra con la violencia extrema. «El lexema **sangre** en función "imaginaria" es una recurrencia continua y permanente a lo largo de la obra cremeriana. En el pensamiento del poeta constituye una imagen que sirve tanto a la problemática existencial como a la social»[12].

La hipérbole es otro recurso perceptible, especialmente al referirse a los gobernantes: la ya referida, "borracho de sangre y pólvora"; o la directa, "¡La guerra!... Háganla. Aniquílense los estadistas, los banqueros, los poseídos de locura guerrera". El escritor roza la animalización, al relacionar los "huesos emblanquecidos" de los soldados muertos con la fabricación de un fingido "betún inglés para lustrar las botas de algún general"; lo inhumano y salvaje, «fundamental dentro de la concepción existencial del mundo sustentada por Victoriano Crémer, pero útil también para subrayar la degradación social del hombre»[13].

Por último, en ese amplio repertorio simbólico del artículo, vinculado a la destrucción humana, evidentemente la imagen de la

---

[12] MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, José Enrique. *Victoriano Crémer: el hombre y el escritor*. León: Ayto. de León, 1991, pág. 535.

[13] *Ibidem*, pág. 531.

"muerte" está muy presente (citada tres veces); así como el "enfrentar hermanos contra hermanos" o "las armas parricidas", auténtico anticipo a la guerra civil, la evocación de la cainita contienda española fue una preocupación constante en la creación literaria de Crémer también durante su madurez[14].

El anarquismo ibérico supo ver los peligros de ese agresivo avance militarista en el continente europeo. Igualmente, advirtió a la población del ascenso de los fascismos, ya que las políticas de rearme y expansión de los tiranos Hitler, Mussolini e Hirohito aterrorizaban a los pueblos de la Tierra, y el reciente establecimiento de otros regímenes totalitarios —como el salazarismo en Portugal— daban la razón a esos análisis libertarios. Además, la población española tenía muy presente el recuerdo de las guerras coloniales en el Rif, donde miles de jóvenes habían perdido la vida defendiendo los intereses de una burguesía patria cada vez más alejada del sentir y las aspiraciones de mejora de las clases populares.

El autor fue un activo militante en las organizaciones anarquistas leonesas durante los años republicanos, y, al igual que sus compañeros, denunció el clima belicista existente en la época en Europa. El anarquismo español constituyó un efectivo movimiento

---

[14] Esto puede comprobarse en algunos títulos de su amarga obra autobiográfica, como *El libro de San Marcos.* León: Editorial Nebrija, 1980.

pacifista que defendió con firmeza las ideas antimilitaristas hasta el inicio del golpe de Estado fascista en julio de 1936.

Los provocadores párrafos de «La guerra» son un buen ejemplo para entender los anhelos de toda una generación de pacifistas revolucionarios, unos hombres y mujeres que intentaron cambiar el mundo desde el anarcosindicalismo. Y hoy, leer y analizar sus escritos es un necesario ejercicio de memoria histórica y cultural.

Para terminar, el texto íntegro del citado artículo de opinión de Victoriano Crémer, publicado en *Solidaridad Obrera* (1-X-1932) y que hemos comentado, es el siguiente:

LA GUERRA

Si mis soldados empezasen a pensar,
ninguno permanecería en filas.
FEDERICO II

Ha caído en mis manos un pequeño libro antiguerrero; un pequeño libro que encabeza sus páginas con la magnífica frase de Víctor Hugo, que me obliga también a estamparla, no como disculpa, sino como imperativo, al principio de mis líneas.

«Este libro es más que de actualidad; es urgente. Lo publico».

Y porque es urgente también, porque es de necesidad vital, también escribo estas líneas sobre la monstruosidad de la guerra.

Porque cuando un jefe de Estado, sacando a la superficie ímpetus bélicos, pretende inculcar en un pueblo el morbo de la guerra, es imprescindible que todos, absolutamente todos, se yergan airados y griten a la criminal pretensión:

¡Guerra, no!...

La desolación. El hambre. La miseria. La matanza. El crimen, todo ello puede tener disculpa, puede razonarse dentro de los argumentos de barbarie medioeval. Todo ello puede ser recurso de un régimen que agoniza.

Pero nadie, absolutamente nadie puede disculpar, ni por sentimientos de humanidad, ni por imperativos de razón y de justicia, algo que como la guerra, ha de enfrentar hermanos contra hermanos para su destrucción, para su muerte.

¡La guerra!... Háganla. Aniquílense los estadistas, los banqueros, los poseídos de locura guerrera. Todos los que en ella encuentran motivo de engrandecimiento y lucro.

Pero el pueblo trabajador. El pueblo para quien no existen fronteras, ni castas. Que mira a todos, ingleses, franceses, rusos y rifeños, como hermanos sometidos a la esclavitud, ese no quiere la guerra, la repudia, la maldice.

«¿Pero es que puede haber —dice Pascal— nada más chistoso —ni más horrible, añadimos nosotros— que el que un hombre tenga derecho a matarme porque vive al otro lado del Océano y su príncipe ha tenido una disputa con el mío, sin que entre él y yo haya ocurrido nada?...».

¿Pero es que aún no les basta a los detentadores del Poder el sometimiento servil en que tienen al pueblo trabajador, por defender y sostener la sinrazón de una sociedad ególatra, que han de enviar a éste a la destrucción y la muerte, porque así conviene a sus intereses?

Y tú, pueblo, ¿es posible que en pleno siglo veinte aún admitas tan atroces mandatos?

¡Sin rebelarte!.. ¡Sin que las armas parricidas las vuelvas contra las opresoras!...

El Bismarck español, borracho de sangre y pólvora, ansioso del laurel del triunfo, ya entona el canto de sirena. Ya habla de la preparación de España para la guerra.

Y mientras, sociedades antibélicas, damas antiguerreras recogen la estupidez de unas firmas protestarias, sin valor ni finalidad.

No. La guerra no será, no podrá ser, y menos en España, porque el pueblo no la quiere.

A pesar del intento de corrupción del pensamiento nacional por nuestro Canciller de estaño.

Si él anhela la guerra. Si desea regar con sangre secos laureles, sea con la suya. Alístese a cualquier ejército de país beligerante —China, Bolivia— y reverdezca laureles y conquiste preseas.

¡Pero no con la sangre de la juventud española, no!...

¡Con las lágrimas de las madres españolas, no!...

¡Trabajadores, en pie contra la guerra!... El régimen capitalista pretende convertirnos en material humano inagotable.

Pero ¡ay!... «que para los hijos cuyo padre sea muerto, la mujer a quien se mate al esposo, y la madre a quien su hijo le sea arrebatado para siempre, este material se agota en breve».

No la protesta platónica. No el ridículo sofisma de la Sociedad de Naciones ni de Liga contra la guerra.

La guerra se combate con la Revolución... Y en un país como España, donde el proletario vive un período de gestación revolucionaria, la guerra no es posible.

Porque el llamamiento del capital a la guerra, se trocaría en la viril llamada del Trabajo a la Revolución.

¡Trabajadores!... Todo antes que sembrar nuestros campos de flores de juventudes rotas, deshechas, en holocausto al dios bárbaro, para que algunos años después —como dice Alfonso Karr— se vayan a buscar nuestros huesos emblanquecidos, para con ellos fabricar también betún inglés para enlustrar las botas de algún general, o de algún político belicoso atacado del morbo engrandecedor —y miserable— de la guerra.

HUMANITAT NOVA. REVISTA DE HISTORIA ANARQUISTA, N. 11 (2026)

ÍNDICE

Lucía Sánchez Saornil: moda, poemas, cárcel, política, música y testimonios
IGNACIO C. SORIANO JIMÉNEZ 5-31

La poesía como documento histórico.
Caterina Gogu y la exarjia anarquista
JUAN MERINO 33-62

Les mestres llibertàries de Menorca
CATALINA M. MARTORELL FULLANA 63-76

Victoriano Crémer y el pacifismo: análisis de su artículo «La guerra»
CARLOS COCA DURÁN / SERGIO GIMÉNEZ GARCÍA 77-91

El pensamiento económico de Marín Civera
JOSÉ LUIS CARRETERO MIRAMAR 93-108

Josep Barbany i Mingot (Pepet del Carril)
JORDI MARTÍ FONT 109–127

HUMANITAT NOVA
REVISTA ANARQUISTA DE HISTORIA

11 | 2026

ASAMBLEA EDITORA
JORDI MAÍZ – CURRO RODRÍGUEZ -DAVID MARTÍN
CARLOS COCA – RAÚL MONTILLA
EDUARDO GODOY – DIEGO MELLADO

EDITOR
JORDI MAÍZ
BLAT DEL PLA IMPRESSORS

CONTACTO
APARTAT DE CORREUS 278
07350 BINISSALEM
MALLORCA
@calumniaeditor | calumnia-edicions.net

ISSN 2529-9948 | DL PM 834-2016

carcomiendo la academia